

# de la tierra florecente

poesía de Abya Yala

60 poemas, 23 poetas, 13 lenguas

poesía



a:Capela  
ediciones

*De la tierra floreciente* es una antología que reúne 60 poemas de 23 autores contemporáneos que se reconocen como pertenecientes a los pueblos originarios de Abya Yala. Muchos de esos poemas han sido escritos en las lenguas ancestrales de esos pueblos. En esos casos se incluye la versión original y la versión en castellano. Los autores son: Dora Aguavil Aguavil, Humberto Ak'abal, Liliana Ancalao, Vito Apüshana, Mario Castells, Fredy Chikangana, Jorge Miguel Cocom Pech, Bernardo Colipán, Nele Kantule, Lola Kiepja, Lucila Lema Otavalo, Faumelisa Manquepillán, Roxana Carolina Miranda Rupailaf, Higinio Obispo González, Irma Pineda Santiago, Sandro Rodríguez, Mikeas Sánchez, Martín Tonalmeyotl, Mariela Tulián, Arysteides Turpana, Atala Uriana, Jorge Alejandro Vargas Prado y Lecko Zamora.

compilado por Raúl Tamargo

# **de la tierra floreciente**

**poesía de Abya Yala**

60 poemas, 23 poetas, 13 lenguas

**a :Capela**  
ediciones

*De la tierra floreciente : poesía de Abya Yala*

1a edición, 2020

Diseño de cubierta: Mailén Tamargo Gandía

ISBN: 978-987-86-3625-2

Este libro no cuenta con dispositivos que limiten su uso (DRM). No obstante, las autoras, los autores y el editor conservan los derechos sobre su comercialización.

Antes de compartirlo, evalúa el costo de una descarga legal y piensa que tu compra ayudará a la publicación y circulación de este y otros libros como este.

[www.edicionesacapela.wordpress.com](http://www.edicionesacapela.wordpress.com)

[edicionesacapela@gmail.com](mailto:edicionesacapela@gmail.com)

## *Mi agradecimiento*

*a las autoras y los autores de los textos incluidos en la presente antología, quienes sin conocerme, confiaron en el proyecto y autorizaron la publicación de sus trabajos*

*a Nicole Mayulí Bieri y Nakil Ak'abal Bieri, familiares de Humberto Ak'abal, por la misma razón*

*a Jorge Miguel Cocom Pech, Vanessa Morales Rodríguez, Juan Carlos Millán, Verónica Coba, Ruth Kaufman, María Teresa Andruetto y Gastón Sironi, porque establecieron puentes y permitieron que se abrieran puertas*

*a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, porque todo empezó en su catálogo y en sus depósitos; el grueso de los documentos impresos consultados se encuentran en sus estanterías*

## **Algunas explicaciones**

Cuando me propuse reunir poemas producidos por las poblaciones originarias del continente, mis presupuestos giraban alrededor de la literatura anónima y de tradición oral. Tenía como «inspiración» una antología editada por Ernesto Cardenal en 1979 que todavía conservo en mi biblioteca. Había caminado apenas algunos pasos cuando se hizo evidente la dimensión de mi ignorancia y los prejuicios que de ella se desprendían.

Existe en Abya Yala una importantísima cantidad de poetas que reconocen (y reivindican) su pertenencia a los pueblos y las naciones preexistentes a la llegada del europeo. Escriben y firman. Escriben en sus lenguas originales y en las lenguas de los conquistadores, que también les son propias. Hay poetas que permiten el ingreso de varias lenguas en un mismo poema. Muchos traducen sus propios textos.

En el México de los siglos XV y XVI también había poetas que firmaban sus obras. Llamaban a sus poemas «cantos floridos». Xochitlalpan era «la tierra florida». La expresión Abya Yala, acuñada por los kuna y aceptada por los pueblos originarios actuales del continente para mencionar a América, es traducida de varias maneras (tierra madura, tierra en plena madurez, tierra viva, tierra en florecimiento...); yo he adoptado «tierra floreciente» porque el adjetivo sugiere la idea de algo que está ocurriendo. Y la

poesía, en Abya Yala, ocurre (o florece), afortunadamente, todo el tiempo.

La evidencia de un corpus que ignoraba me obligó a torcer mis propósitos iniciales. A lo que no renuncié, no obstante, es a la idea central de conformar un libro de poesía. Un libro que se leyera como se leen las antologías de poesía. Como se lee la poesía. Con entrega, con inquietud, con incertidumbre. *Poesía de la tierra floreciente* es un libro de poesía. Los poetas no son objeto de estudio, son los que hablan. La afirmación me parece pertinente para advertirle al lector que no encontrará notas explicativas, aun cuando el vocabulario o los nombres propios puedan dejarlo en estado de incertidumbre. El curioso podrá consultar las fuentes al final del libro y acudir a ellas.

## **Lo que quedó afuera**

De la poesía leída para esta compilación mucha ha quedado afuera, a la espera de segundas oportunidades. Las razones son variadas. Han quedado afuera los poemas anónimos, que son muchos y casi todos anteriores al siglo XX. Han quedado afuera los trabajos de los poetas aztecas de los siglos XV y XVI que, entiendo, conforman un corpus propio. Han quedado afuera obras de autores a quienes no pude contactar y con quienes albergo la esperanza de hacerlo en el futuro. Han quedado afuera los poetas de los actuales estados de Brasil, Canadá y Estados Unidos porque el acceso a sus obras y las traducciones al castellano requieren un esfuerzo fuera de mi alcance para esta primera entrega. Por último, el lector podrá advertir la ausencia de poemas en lenguas con numerosos hablantes,

como el aymara; algunas de las razones mencionadas antes justifican la ausencia y espero enmendar la falta en algún libro futuro.

## **Sobre las traducciones y transcripciones**

Con las excepciones de los cantos de Lola Kiepja y el poema de Nele Kantule (m. 1944), todos los textos se incluyen con la autorización de sus autores o herederos. La mayoría de ellos han sido traducidos por los propios poetas. Se incluyen referencias a la traducción al final del libro. Aquellos poemas que se presentan solamente en castellano han sido escritos en esa lengua y no tienen traducción. Las versiones bilingües muestran en primer término el poema en su lengua original. Los poemas de Sandro Rodríguez han sido escritos en castellano y luego traducidos al quechua. Aunque en muchos casos, los poemas en lenguas originarias me fueron facilitados por sus creadores y, en todos, los he transcritos con cuidado, pido disculpas si se encuentran errores.

## **Sobre la organización**

Los textos seleccionados presentan una gran diversidad de temas, y son variados también en el tratamiento de las voces, en la musicalidad, en su extensión; por lo tanto, me vi obligado a establecer un criterio de organización externo a la lectura. Elegí agrupar los poemas por lenguas. Solo por cierta propensión a la rebeldía comencé por las lenguas del



extremo sur y fui viajando hacia el norte hasta llegar al estado de México. El lector podrá elegir otros recorridos.

**Raúl Tamargo**

*Hablad, gritad; podéis gorjear, gritar.  
Que cada uno haga oír su lenguaje según su  
clan,  
según su manera.*

***Popol vuh***

---

**Lola Kiepja<sup>[1]</sup>**

---

## **Canto chamánico para despejar el cielo en caso de lluvia o nevada**

Que se corte  
el cielo encapotado  
que se corte  
el cielo encapotado  
que no me empapen de lluvia  
¿Por qué llueve tanto?  
Que regrese a su casa de Aim-shoink  
Que regrese a su casa de Aim-shoink



## **Canto chamánico**

Ando perdida, cama Ham-nia  
Los que se han ido. Los del infinito.  
Los que se han ido. Los del infinito.  
La cama de Kenénik, del infinito.  
La cama de Kenénik, del infinito.

Dos klóketen llegaron caminando hacia el Hain de Ham-nia.

Ando extraviada. Ando extraviada.

Las madres de guanaco.

El perro de Ham-nia.

Los klóketen del Hain de Ham-nia.

Los hijos de Kenénik. No hablo bien.

Ando extraviada.

Shoort de Ham-nia.

Shoort de Ham-nia.

El tiempo está sereno ahora.

El viento me transporta.

En mi mano tengo la flecha.

Los que se fueron.

Voy tras las huellas de aquellos que se fueron

Hablo de aquellos que partieron, los del infinito

He perdido las huellas de aquellos que se fueron.

He perdido las huellas de aquellos que se fueron.

El cerro del Viento de Ham-nia.

Quiero hablar con otro chamán.

Estoy perdida. Estoy sola. No puedo hablar bien.

Estoy perdida. Ham-nia de mi madre.

El Hain de Ham-nia los hijos, los klóketen.

El Hain de Ham-nia los hijos, los klóketen.

Ando perdida tras el rastro de Ham-nia, la de las mujeres guanaco.

Estoy en el Hain del infinito.

Estoy en el Hain del infinito.

Estoy tras el rastro de la casa del Viento,  
hacia el cerro del viento.

Hablo de aquellos que se fueron, del Ham-nia

Regreso del Hain.

Mi brazo es recio ahora.

Estoy en Kluiamen  
Estoy sentada acá cantando,  
hablando con los dueños, aquellos que partieron,  
los del infinito...  
Estoy cantando en la casa del Viento, de Ham-nia,  
De aquellos que se fueron.  
Aquí están los rastros de que me hablaron los que se  
han ido.

